

Tema 7



Romanam condere urbem:
La ciudad romana

LA CIUDAD ROMANA

El primer asentamiento romano no gozaba de un plan urbanístico fijo, sino que estaba sujeto al medio físico. Esta primera etapa de la ciudad de Roma era denominada *Roma quadrata*, formada por el conjunto de pueblos latinos, etruscos y sabinos que convivían en torno al río Tíber y rodeada por un muro llamado *pomerium*.

Con el tiempo, las diferentes ampliaciones de Roma y las ciudades de nueva creación ya contaron con un plan urbanístico más preciso: se parte de un trazado rectangular o cuadrado dividido en calles paralelas y perpendiculares entre sí, formando sectores cuadrados llamados *insulae*. Todo este conjunto estaba rodeado por una muralla perimetral dotada de torres de vigilancia. La ciudad contaba con dos calles principales: el *cardo*, que atraviesa la ciudad de norte a sur, y el *decumanus*, que la divide de este a oeste. En la intersección del *cardo* y el *decumanus* se encuentran el foro y el mercado.



Ciudad romana de Thamugadi, Argelia.

A partir de estas *insulae* se construye la ciudad: las casas y los edificios públicos y de ocio, como palacios, templos, foros, basílicas, teatros, anfiteatros, circos, bibliotecas, etc. Además, en las ciudades había monumentos honoríficos, como columnas y arcos de triunfo.



Pompeya.

Junto a estos edificios, las ciudades romanas contaban también con otros servicios públicos tales como acueductos, fuentes, alcantarillado, puentes, termas, letrinas, gimnasios, relojes de sol, servicios de bomberos, de policía y de taxis, puertos, faros, zonas y centros comerciales, calles pavimentadas, aceras, pasos de peatones, etc.

Los romanos logran crear, así, un entorno urbano digno y cómodo donde vivir.

MURALLAS: Se construyeron con una intención de proteger a los habitantes de posibles ataques externos. A lo largo de la *Pax Augustea*, se rompieron las murallas entre el núcleo urbano y el área suburbana, pero en el S. III d. C., cuando los bárbaros amenazaban con invasiones, fue necesario fortificarlas.

Muchas ciudades romanas tienen su origen en antiguos campamentos militares fortificados mediante una muralla, de cuyas puertas salen dos



Puerta decumana de la muralla de León.

calles principa-

les perpendiculares, el *cardo* y el *decumanus* que enlazan con las principales carreteras del imperio.

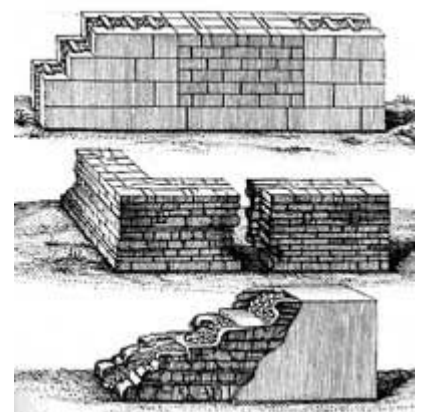
La mayoría de las murallas solían albergar torres de vigilancia donde se situaba la guardia.

La muralla consta, por lo general, de dos muros de sillería paralelos separados por entre 4 y 10 metros entre ellos y un relleno de mortero, piedras u hormigón.

El *limes*: son los límites fronterizos del Imperio Romano. Algunos de estos límites eran naturales, como los ríos Rin y Danubio, que servían de frontera con los pueblos bárbaros. En las zonas en las que no eran posibles las fronteras naturales, los romanos levantaron grandes murallas. Cada cierta distancia se construían torres de vigilancia.



Muralla de León.



Diferentes formas de construir una muralla



Muro de Adriano, *Britannia*.



Vía Appia, Roma.

CALZADAS: Eran el principal elemento de comunicación y vertebración cómodo y fácil del Imperio. Tuvieron cuatro funciones principales: agilizar la movilización del ejército, facilitar el comercio, mejorar el gobierno de los territorios conquistados y favorecer la unidad del Imperio.

El perfil de una calzada es ligeramente arqueado para que, en caso de lluvia, no se inundase, fluyendo el agua hacia los vierteaguas laterales. Además, el sistema de drenaje era perfecto.



La anchura dependía del tipo de calzada y solía oscilar entre los 4,5 y los 8 metros, según la importancia de la calzada y la dificultad de los lugares que atravesara. Se sabe con certeza que la red de carreteras tenía más de 120.000 km.



Miliarium.

pie-
dras dispuestas de forma regular. Llegando este revestimiento como máximo hasta el final de los cementerios situados a las afueras de la ciudad.

En las ciudades, las calzadas contaban con aceras ligeramente elevadas y, de pasos de peatones, *crepidines*, equidistantes entre sí y que permitían atravesar la vía en días de lluvia sin obstaculizar el tránsito de carruajes.

Muchas de las calzadas romanas se siguen utilizando actualmente.



bres de negocios, aunque realmente también albergaban a todo tipo de viajeros. Contaban con recepción, termas, habitaciones, comedor, cocina con horno, una fragua, granero y establos.

Existen varios tipos de *mansiones*: la *caupona*, eran como la *mansio*, pero frecuentada por ladrones y prostitutas; la *taberna*, eran casas situadas cerca de alguna calzada que ofrecían hospitalidad al que lo solicitara; la *mutatio*, se encontraba cada 12 o 18 millas y servía para cambiar de carros, ajustar ruedas, cambiar de caballos, conseguir medicinas, los servicios de un veterinario o un herrero.

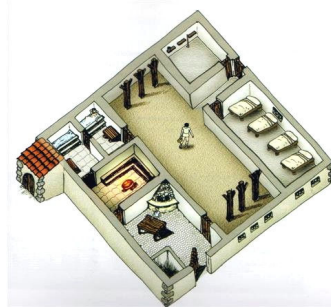


Cada mil pasos en cualquier calzada se colocaba una columna de piedra llamada *miliarium*, en la que se escribía la distancia con respecto a las ciudades cercanas y con respecto a Roma, de ahí la expresión: “todos los caminos llevan a Roma”.

En las ciudades, las calles se adoquinaban o se cubrían con losas de



Vía urbana con *crepidines*, Pompeya.



FORO: El foro, en un principio, era un lugar comercial ubicado afuera de las murallas, pero, con el tiempo, se convirtió en el centro neurálgico de las ciudades romanas situado en la intersección del *cardo* y el *decumanus*, desarrollándose en él todas las actividades de carácter político, económico y religioso. En él estaban situados los templos, los tribunales de justicia y otros edificios públicos y privados. Allí se reunía el Senado, se realizaban los comicios, se llevaban a cabo los procesos judiciales y muchos negocios, se publicitaban los aspirantes a cualquier cargo público, ...



El centro del foro estaba lleno de estatuas, altares, arcos de triunfo y otros monumentos. Las tiendas estaban situadas alrededor de la plaza del foro y en las calles que conducían a él.



Foro romano de Leptis Magna, Libia.

MERCADOS Y TABERNÆ: Los mercados estaban situados en el foro y sus alrededores y a ellos acudían los romanos a hacer sus compras. Se podían encontrar desde panaderías que preparaban sus propios panes hasta carnicerías, tiendas de telas, vinos y tabernas.

El día de mercado en el foro se denominaba *nundina* y los vendedores instalaban en las plazas puestos con toldos que les permitían proteger del sol y la lluvia los productos que vendían.

El mercado construido por Trajano fue un gran centro comercial de seis plantas y 105 tiendas al que los romanos acudían a comprar y hacer negocios.

Con el crecimiento y desarrollo de la ciudad de Roma durante el final de la República y el principio del Imperio, foro sufrió una sucesión de ampliaciones. Es lo que se conoce como foros imperiales, erigidos por diferentes militares y emperadores: Foro de César, Foro de Augusto, Foro de Nerva y Foro de Trajano.



Mercado de Trajano, Roma.

Las *tabernae* son las tiendas de la antigua Roma situadas, por lo general, en los bajos de las *insulae*, en las *domus* como habitación abierta a la calle y en los foros y mercados. En ellas se realizaba la venta de productos al por menor. El mostrador se disponía por lo general, en forma de “L”, de tal manera que



Horno de una panadería.

se podía controlar a la vez la calle y la tienda.



Menú de una taberna, Pompeya.

Se vendía, sobre todo, pan, vino, verduras, fruta, aceite, pescado, carne, especias, etc. o productos de artesanos profesionales: vestidos, ánforas y otros productos de barro, cestos de mimbre, objetos metálicos y de orfebrería, etc.

Las *tabernae vinariae* eran los establecimientos dedicados al consumo de vino y comida, algo parecido a nuestras tascas; las *tabernae argentariae* estaban dedicadas a las transacciones bancarias; las *fullonicae* ofrecían servicios de lavandería y tintorería.

Existieron también en Roma un tipo de tiendas llamado *thermopolium*, un establecimiento que vendía comida caliente, algo parecido a nuestros restaurantes de comida rápida.



Thermopolium, Pompeya.

ACUEDUCTO: Es un sistema de transporte de agua que permite que ésta sea transportada en forma de flujo continuo desde las montañas hasta las ciudades, fuentes públicas y lugares industriales. Las formas más comunes de éstos eran de largos puentes sostenidos por numerosos arcos, aunque muchos otros iban a ras de suelo e, incluso, cavados en las rocas.



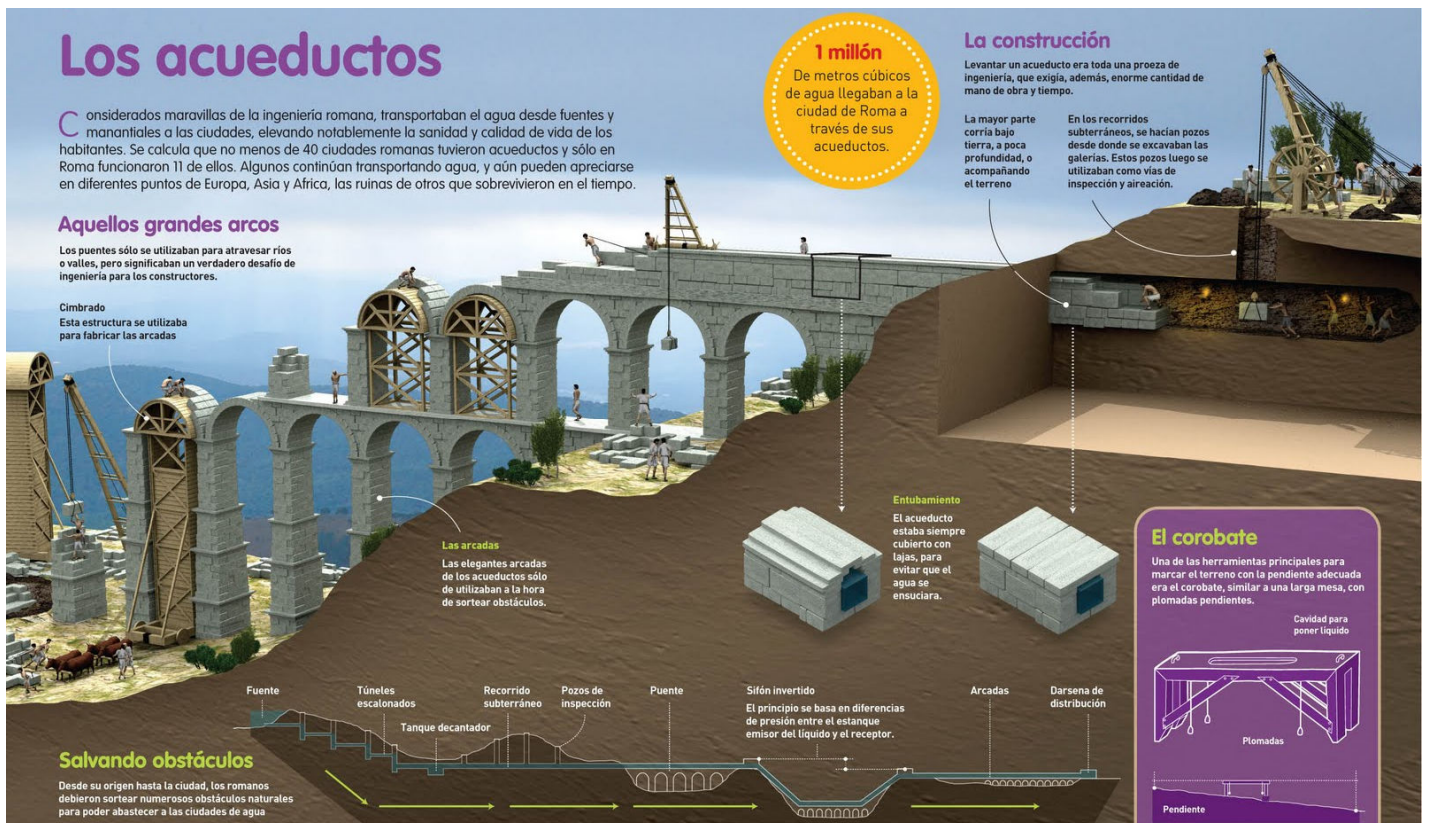
Acueducto Pont du Gard, Francia.

Para construir un acueducto era necesario estudiar muy detalladamente el terreno, de tal forma que se asegure un trazado con una inclinación progresiva capaz de permitir el flujo permanente de agua. A la ciudad de Roma llegaba agua procedente de trece acueductos.

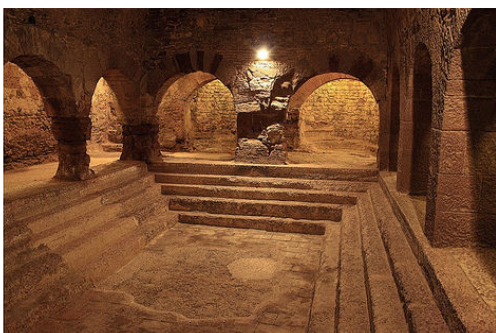


Diferentes conductos de agua; a la derecha, una tubería; a la izquierda, un canal abierto.

La mayoría de los acueductos se construían con ladrillos y argamasa mientras que otros estaban formados por bloques de piedras sin ninguna mezcla que sirviese de unión entre ellos. El agua discurría por canales abiertos o cerrados, o bien por tuberías de bronce, plomo, o arcilla cocida. Muchos se conservan en la actualidad.



TERMAS: Eran los recintos públicos destinados a baños públicos, uno de los servicios fundamentales con los que los ciudadanos debían contar. Los privados se llamaban *balnea*.



Termas de Caldes de Montbui, Barcelona.



Además de los baños, las *thermae* contaban con estancias reservadas a la práctica de ejercicio físico, lúdico y saunas. Muchas termas fueron lo suficientemente grandes como para dar cabida a miles de personas. Las de Diocleciano, por ejemplo, tuvieron capacidad para

albergar a más de 6.000 usuarios. Esto fue posible gracias a la mejora de los acueductos y de las infraestructuras de las termas, como el *hypocaustum*, el sistema de calentamiento de agua.



Hypocaustum.

El *hypocaustum* es el sistema de calentamiento de las casas y de las termas. Constaba de un horno exterior que producía vapor llevado por canalizaciones situadas bajo el suelo y por tubos de barro cocido situados en las paredes, calentando, así las habitaciones o el agua.

Se cuidaba mucho la decoración con fresco, mosaicos y estatuas.

Las termas contaban de las siguientes estancias:

Palestra: estaba destinada a la práctica de ejercicio físico.

Tabernae: tiendas en las que se vendían bebidas y comida.

Apodyterium: son los vestuarios donde los bañistas dejaban sus ropas.

Caldarium: es la piscina de agua caliente en la que se podía nadar.

Frigidarium: es la piscina de agua fría en la que se podía nadar.

Tepidarium: es la piscina de agua templada y preparaba al bañista para la de agua caliente.

Laconicum: baño de vapor.

Unctorium: es una sala de masajes y perfumes.

Natatio: una piscina para nadar.



LETRINAS: eran espacios destinados a hacer las necesidades fisiológicas. Los romanos pudientes contaron con letrinas en sus casas, pero las clases más humildes disponían de tinajas alojadas en el hueco de la escalera de la planta baja, o una fosa, que se empleaba para hacer las necesidades de sus vecinos;



los más incivilizados las arrojaban directamente a la calle. Además de estos espacios privados, existieron también en Roma letrinas públicas, subvencionadas por el estado.



Letrinas en Ostia, Italia.

Estas letrinas públicas eran salas provistas de un enorme banco de losas de piedra adosado a la pared y contaba con orificios sobre los que se sentaban los usuarios. El interior del banco quedaba hueco y por ahí fluía una corriente constante de agua que lo sometía a un

lavado continuo, llevando los residuos hasta las cloacas. Para limpiarse usaban esponjas atadas a un palo de madera que, tras su uso, se lavaban en un canalillo o un recipiente de agua para que pudiera ser usada por otro usuario. En el centro de la sala había una fuente para lavarse las manos.



En muchas ocasiones eran lugares de encuentro y para cerrar negocios.

En el S. IV d. C., sólo la ciudad de Roma llegó a tener 144 letrinas con capacidad para 4.000 personas.

ALCANTARILLADO Y CLOACAS: era la red subterránea encargada de evacuar las aguas residuales y pluviales fuera de las ciudades. A esta red estaban conectadas las cañerías de los edificios públicos, las letrinas, las termas y las casas de los patricios.



La Cloaca Máxima es una de las más

Cloaca Máxima, Roma.

antiguas redes de alcantarillado del mundo, se construyó con el fin de drenar los pantanos locales y eliminar los residuos urbanos. Su construcción pudo haber iniciado alrededor del año 700 a. C.

PUNTES: Estaban contruidos sobre ríos o valles y tenían la finalidad de facilitar y atajar el itinerario de viajeros, comerciantes y del ejército en los viajes. Estaban contruidos en piedra, aunque también los había de madera. La base de se estructura es el arco de medio punto, aunque también hay algunos ojivales, como el Misis Bridge, en Turquía.



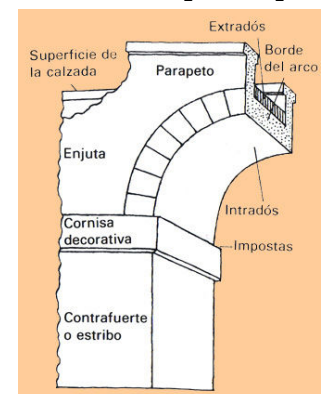
Puente sobre el río Afrín, Siria.



hasta que quedaban colocadas todas las piedras del arco.

A lo largo del Imperio, los romanos levantaron en torno a 2.000 puentes, el símbolo más evidente de esa impresionante red de carreteras trazada a lo largo de los tres continentes. Muchos de ellos se nos ha conservado hoy en día y la mayoría sigue siendo operativo.

Una de las dificultades mayores con las que se encontraban los arquitectos romanos era el peso que suponía la carretera que pasaba por encima del puente. Para formar un arco era necesario construir primero crear un armazón de madera que sostuviera provisionalmente la estructura



TEMPLO: Era el lugar de culto a los dioses y estaban situados en el foro, por toda la ciudad e, incluso, en los campos. Se trata de lujosos y monumentales edificios con los muros adornados con pinturas y los pavimentos con mosaicos. Tenían planta rectangular, aunque también los había circulares y estaban rodeados por una hilera de columnas. El tejado era a dos aguas con un frontón anterior y otro posterior, en el que solían representarse escenas mitológicas.

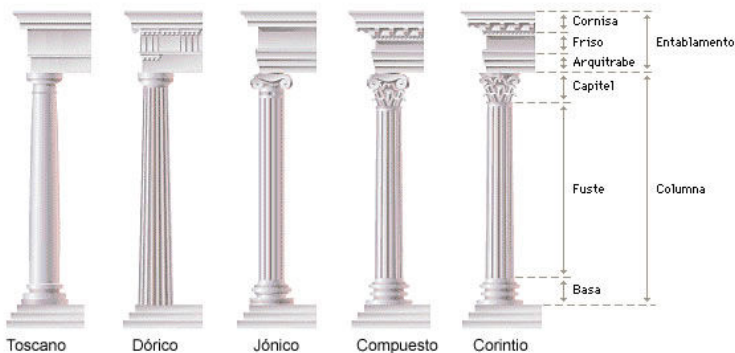
Al igual que a los griegos, a los romanos les importaba el exterior del templo ya que a su interior, donde se encontraba la imagen del dios, sólo podían entrar los sacerdotes. Los ritos y plegarias de los fieles se hacían en los altares situados delante de los templos los romanos.

El templo principal de las ciudades romanas normalmente estaba dedicado a la Triada Capitolina: Júpiter, Juno y Minerva.

Los templos romanos son el resultado de una combinación entre elementos griegos y etruscos: planta rectangular, tejado a dos aguas, vestíbulo profundo de columnas exentas y una escalera en la fachada dando acceso a su alto pódium o plinto.



Templos a la Triada Capitolina en Sbeitla, Túnez.



Se conservaron los órdenes griegos, dórico, jónico y corintio, pero inventaron otros dos: el toscano, una especie de orden dórico sin estrías en el fuste, y el compuesto, con un capitel creado a partir de la mezcla de elementos jónicos y corintios.

Podemos encontrar tres tipos de templos:

Templo de planta rectangular:

Es una imitación al griego con la diferencia de que la fachada principal tiene una escalinata que da acceso al interior del templo. Su estructura es muy sencilla: consta de una cella de dimensiones casi cuadradas, cerrada por un muro y de un pórtico con seis columnas en la fachada y dos en cada lateral de orden corintio. La cella está rodeada en sus laterales y en la parte posterior por veinte columnas adosadas al muro, sobresaliendo de él algo más de la mitad. Su cubierta es adintelada, con arquitrabe a tres bandas, friso corrido decorado con motivos vegetales y cornisa muy saliente con abundante decoración. El frontón, triangular, no está decorado.



Templo en Nemausus, Francia

El templo más importante de toda Roma fue el de *Júpiter Óptimo Máximo* o *Templo*



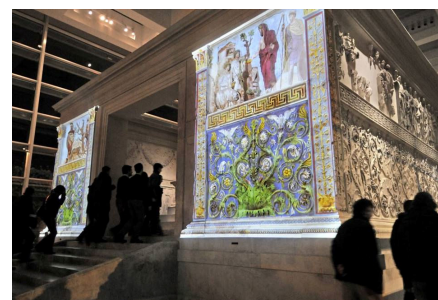
Templo a *Iuppiter Optimus Maximus*, Roma.

de *Júpiter Capitolino* localizado en la Colina Capitolina. Estaba dedicado a Júpiter, junto a los otros dos integrantes de la Tríada Capitolina, Juno y Minerva.

Fue el centro del culto del estado romano y en su interior se guardaban, entre otros, los libros sibilinos. El *Flamen Dialis* celebraba allí el culto a *Iuppiter Optimus Maximus*.

Templo abierto: Presentan cierta similitud con los santuarios helenísticos, como, por ejemplo, el *Ara Pacis Augustea*. Es un templo de planta cuadrada, de pequeñas dimensiones y destaca por su decoración escultórica en relieve.

Se accede por una escalinata frontal. Los muros están decorados por bucráneos en su interior, y con dos zonas de relieve en su exterior: una de hojas de acanto y otra superior con relieves historiados. Constituye el conjunto más importante de relieves del arte romano.



Ara Pacis Augustea, Roma.

Templo de planta circular: Se denomina *θόλος*, un templo de pequeñas dimensiones



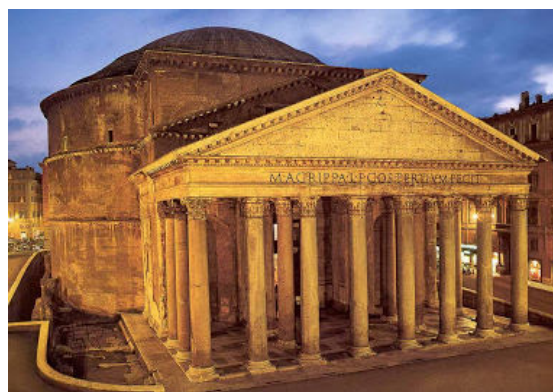
Templo de Vesta, Roma.

con cubierta de madera. Solían ser de estilo jónico y con un pórtico solamente en el frente. Las cúpulas se utilizan también, pero sólo se aprecian desde el interior. El templo de planta circular más importante es el Panteón de Agripa.

El Panteón es un templo dedicado a todos los dioses. Consta de un pronaos octóstilo de acceso, un

cuerpo inter-

medio de conexión y una gran cella circular cubierta por una cúpula semiesférica de 43 m. de diámetro y 43 de altura y hecha de ladrillos. Los muros de la cella circular sobre la que reposa la cúpula tienen seis metro de espesor.



Panteón de Agripa, Roma.



Cúpula del Panteón, Roma.

ligeros para su construcción; 3º reduciendo el grosor de la cúpula desde la base hasta el óculo central.

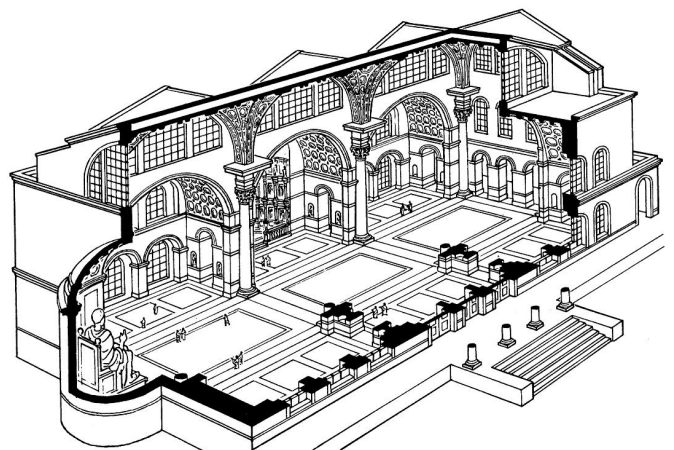
Los principales materiales de su construcción, son la piedra de sillería, el ladrillo, y el mármol, que servirá para crear una rica decoración y para cubrir las zonas más nobles.

Su cúpula decorada en su interior con ca-setones que disminuyen su tamaño en altura. Está hecha de hormigón y el problema del peso se resolvió de tres formas: 1º haciendo recaer todo el peso sobre unos pilares muy gruesos que hay dentro del muro; 2º utilizando materiales muy

Algunos templos del foro con frecuencia se usaron con fines políticos o institucionales: el Templo de la Concordia lo usaba el Senado como lugar de reunión; el Templo de Saturno servía como tesorería del gobierno y alojaba los archivos financieros del Estado, hasta que fue sustituido por el *Tabularium*.

BASÍLICA: Es un edificio público al que se le daban distintas funciones: asuntos financieros, religiosos, reuniones de ciudadanos para asuntos comunes, mercado y sede de la administración de justicia.

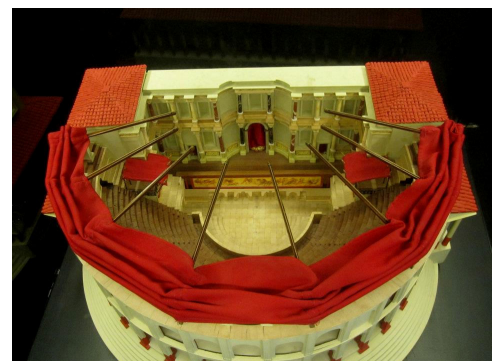
Arquitectónicamente, estaba formada por una gran sala rectangular flanqueada por dos naves laterales más estrechas separadas mediante una hilera de columnas. Para favorecer su iluminación contaba con tragaluces en la parte alta de los muros. En el extremo opuesto al pórtico había un estrado sobre el que se colocaba un altar y detrás una exedra semicircular donde se sentaban los oficiantes de las ceremonias.



Basílica de Majencio, Roma.

TEATRO: Es una edificación típica del Imperio en la que se representaban obras de dramáticas, bien trágicas, bien cómicas.

A diferencia del teatro griego, el romano no aprovecha la pendiente de una colina, estaba integrado en la trama urbana de la ciudad, tiene la orquesta semicircular, se cerró mediante el muro de la escena, estaba dotado de toldos para proteger al público del sol y contaba con jardines y fuentes lujosamente decoradas. También a diferencia de los griegos, los romanos





Teatro romano de Bosra, Siria.

Estos edificios estaban preparados para montajes y decorados sofisticados, maquinaria y trucos escénicos que daban espectacularidad a las obras. El telón ascendía verticalmente desde una fosa situada delante de la escena.

En sus inicios los edificios se desmontaban una vez acabada la representación, pero luego se contó con edificios estables.

Las partes del teatro son:

Cavea: es el graderío y estaba dividido en tres partes:

Imma cavea: es el graderío más cercano a la orquesta y ahí se sentaban las clases sociales privilegiadas.

Media cavea: es el segundo graderío, donde se sienta la clase media.

Summa cavea: tercer graderío, donde se sienta la plebe.

Scalae: son las escaleras verticales que corren entre las *caveas*.

Praecintio: son los pasillos horizontales que separan las *caveas*.

Orchestra: es semicircular y es el lugar donde danza el coro.

Aditus maximus: son las entradas al recinto.

Scaena: es el escenario.

Pulpitum: es el lugar desde donde actúan los actores.

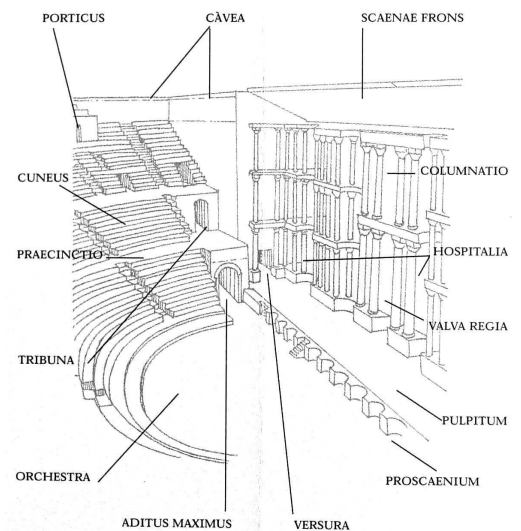
proscenium Del escenario sobresale una plataforma llamada.

Scaenae frons: es la pared del fondo de la *scaena*, donde iban los decorados.

Postscaenium: es la zona de los camerinos situada detrás de la *scaena*.

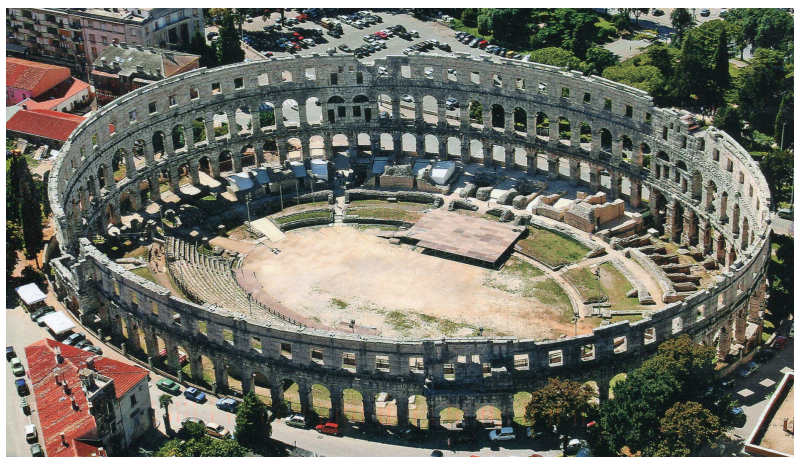
Vomitorium: eran los pasillos de evacuación del teatro.

no gustaron tanto de las tragedias y comedias, sino de los géneros autóctonos itálicos: la fábula atelana, el mimo literario y la pantomima.



ANFITEATRO: Es un edificio público típicamente romano utilizado para acoger espectáculos y juegos, como lucha de gladiadores, la lucha entre animales o entre animales y gladiadores y ejecuciones de prisioneros.

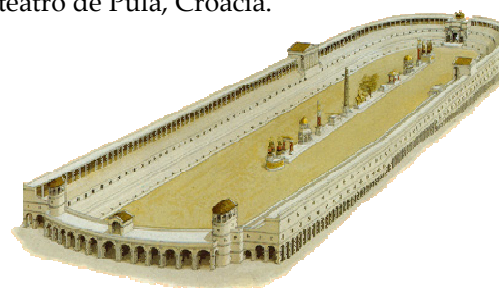
Se caracteriza por su forma ovalada. Era exento y su exterior estaba formado por arquerías. Las partes del anfiteatro eran muy parecidas a las del teatro: la *cavea* que, al igual que el teatro, se divide en tres zonas, y la arena en la que se desarrollaban los espectáculos.



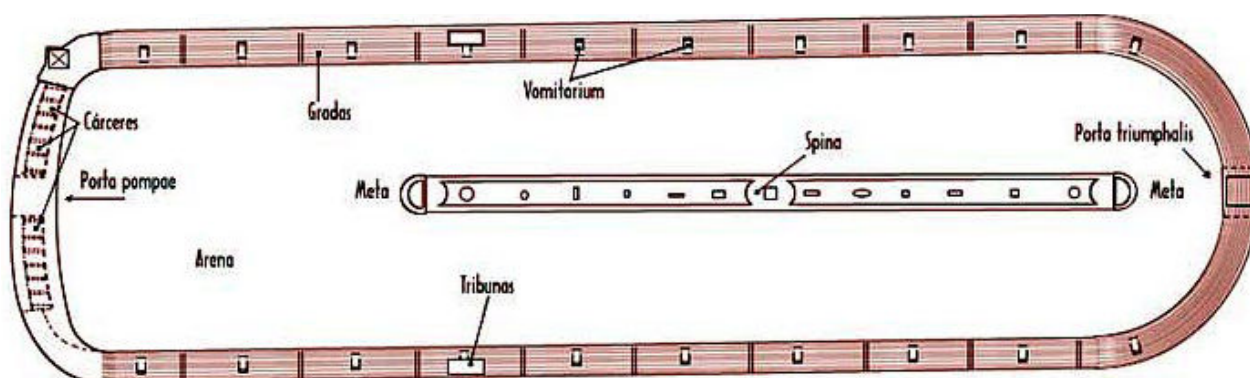
Anfiteatro de Pula, Croacia.

Una variante del anfiteatro fue la naumaquia, en donde se escenificaban batallas navales.

CIRCO: Es uno de los recintos lúdicos y estaba destinado disputaban las carreras¹ de caballos, de cuadrigas y de bigas a carreras, procesiones o actos solemnes.



El circo es un recinto muy alargado con remates circulares en los extremos. A los laterales estaba situada la *cavea* de piedra, y en el centro la arena dividida en dos calles por la espinas, un muro bajo y aislado coronado de obeliscos, estatuas y otros adornos.



Las partes del circo eran:

Cavea: es el graderío y se encontraba en los lados largos.

Sphendone: es la parte curva del circo se llamaba.

Puerta Triunfal: es la puerta principal y se encontraba en el *Sphendone*.

Carceres: son cuadras que albergan a los caballos.

Porta Pompae: Es de donde sale el desfile, junto a las *carceres*.

Spina: es un muro bajo centra que dividía la arena en dos calles alrededor de la cual los carros daban vueltas. Acababa en dos elementos redondeados llamados *meta prima* y *meta secunda*.

¹ En las carreras participaban cuatro equipos: el blanco, el rojo, el azul y el verde. El equipo azul y el verde eran máximos rivales, porque los azules eran aristócratas y los verdes el pueblo. Los equipos daban siete vueltas en sentido contrario a las agujas del reloj.

ARCO DE TRIUNFO: Es un monumento honorífico y propagandístico erigido para conmemorar una victoria militar o los éxitos de un gobernante.

Consta de dos pilastras macizas de piedra, ladrillo o mármol unidas por un arco y rematadas por una estructura plana en la que solía haber una estatua o una inscripción conmemorativa. La estructura solía estar decorada con estatuas. Los arcos de triunfo más elaborados tienen otros arcos secundarios que lo flanquean.

Existen varios tipos de arcos:

Arcos de un solo vano: tienen una decoración muy sencilla.

Arcos de dos vanos: no son muy comunes. Un vano servía de entrada y el otro de salida de la ciudad.

Arcos de tres vanos: son los más frecuentes en el Imperio. Consta de un vano central alto y ancho y dos laterales más pequeños.

Arcos de cuatro vanos: son arcos cuadrifrontes en forma de templete.

COLUMNA: Es un monumento honorífico erigido para conmemorar sucesos de importancia nacional o para glorificar las hazañas de algún emperador. Se trata de una columna alzada sobre un podio y de grandes dimensiones, decorada con bajo-relieves que cubren toda su superficie, y en la parte superior alberga, en algunos casos, una estatua.

Las columnas más conocidas son la de Trajano, de principios del S. II d. C., que conmemora la conquista de Dacia, y la de Marco Aurelio, erigida a finales del S. II d. C. para conmemorar las victorias sobre los germanos.



Arco de Adriano en Jerash, Jordania.



Arco de Tito, Roma



Puerta Prenestina, Roma



Arco de Septimio Severo, Leptis Magna.



Detalles de la Columna de Trajano: podio, pedestal, columna y estatua.



Columna Trajana, Roma.

BIBLIOTECAS: Son edificios públicos destinados a la conservación y difusión de las obras literarias. Las había tanto privadas como públicas.

Las bibliotecas privadas eran patrimonio exclusivo de los nobles que compraban libros a gran precio o los adquirieron como botín de guerra tras el saqueo de las ciudades griegas en el S. II a. C. Los nobles romanos tenían sus bibliotecas privadas como un lugar de prestigio y lujo en sus casas. La primera biblioteca privada en Roma de la que tenemos constancia fue la de Paulo Emilio en el año 160 a. C.

Las bibliotecas públicas fueron las de mayor auge en Roma y estuvieron financiadas por el Estado. La primera de la que tenemos noticias data del año 39 a. C. y surgió por un interés del pueblo romano en la lectura y la escritura. Años después, Augusto abrió dos bibliotecas más y se calcula que en el siglo III d. C. Roma llegó a contar con veintinueve.

Estas bibliotecas llegaron a formar parte de los grandes complejos arquitectónicos urbanísticos, como los teatros o los templos. No se sabe con certeza, pero lo más probable es que fueron esclavos griegos instruidos en letras los que trabajaran en ellas y tenían las funciones de conocer y mantener el orden de los documentos, catalogarlos, reparar los deteriorados, etc.



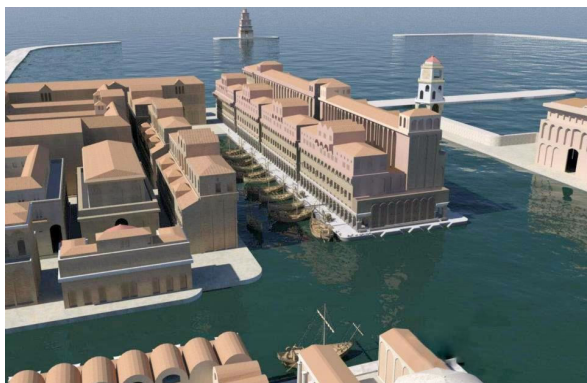
Biblioteca pública de Celso en Éfeso, Turquía.

Todas contaban con una sección griega y otra latina. Los códices se colocaban en nichos empotrados a lo largo de las paredes. De cada uno colgaba un trozo de pergamino llamado *membranula*, donde se escribía el nombre de la obra y su autor.

Todas contaban con una sección griega y otra latina. Los códices se colocaban en nichos empotrados a lo largo de las paredes. De cada uno colgaba un trozo de pergamino llamado *membranula*, donde se escribía el nombre de la obra y su autor.

PUERTOS: Surgen por la necesidad que tenía el Imperio de transportar hombres y mercancías de una ciudad a otra de forma rápida y segura. Tenían la intención de dar a la ciudad una salida por mar y la de asegurar el aprovisionamiento de víveres, como trigo, aceite y vino, para el sustento del más de millón de romanos que vivía en la capital. Además de estos productos básicos, se importaban también tejidos, metales, animales salvajes para los espectáculos de circo, etc.





Los puertos romanos, además de los obreros empleados en el puerto, contaban con cientos de estibadores, así como pregoneros para la venta al por mayor e, incluso, buceadores profesionales, expertos no sólo en la limpieza de pozos, cisternas y alcantarillas, sino también en el rescate de cargamentos sumergidos, y de un cuerpo de bomberos que ejercía también de policía urbana.

Los puertos, además, estaban dotados de todo el material necesario para el correcto funcionamiento de la actividad portuaria: pórticos con almacenes y oficinas, astilleros para fabricar y reparar los barcos, rampas para vararlos o botarlos, maquinaria de carga y descarga de mercancías, etc. Para indicar bien la situación del puerto a los marineros, se contaba con grandes faros.

FAROS: Tenían la función de indicar, durante la noche, a las embarcaciones los puertos o las zonas seguras.

Apenas nos ha llegado información sobre éstos, pero se sabe que estaban ubicados en la entrada de los propios puertos, en la zona más visible desde el propio mar, en diques naturales o artificiales o, incluso, sobre islotes.

Al igual que el resto de edificaciones, se construyó utilizando los materiales disponibles en cada región. Su interior era hueco, aprovechándose el espacio para habitaciones, escaleras y rampas e, incluso, como lugar de almacenaje y secado de madera, aceite o carbón.

El sistema de alumbrado empleado en la señalización de la navegación nocturna, consistió en un fuego encendido a través de la combustión de la madera, aunque también se usaron otros materiales, como aceite o carbón.



Torre de Hércules, La Coruña.



En cuanto a la señalización de la navegación diurna, se realizó levantando columnas de humo visibles a varios kilómetros. Además, las estatuas de tritones soplando caracolas marinas del faro de Alejandría servían para emitir señales sonoras durante los días de niebla o bruma.

Durante el verano, para aprovechar las horas de sol, se sirvieron de señales intermitentes haciendo reflejar los rayos solares sobre un espejo o alguna superficie pulida.

El único faro romano conservado en la actualidad es la Torre de Hércules, en La Coruña, y aún sigue activo.

RELOJ DE SOL: Es un instrumento usado para medir el paso de las horas. Se servía de la sombra o luz del sol proyectada por medio de un gnomon o estilo sobre una superficie dividida en doce partes.

Este sistema de división en doce partes iguales no tiene la misma duración en invierno que en verano, ya que en verano las horas son más largas que en invierno.

El reloj de sol romano por excelencia se denominó *escafe*, un bloque de piedra cóncava semiesférica en cuya concavidad estaban grabadas las divisiones de las horas y, en algunos



Escafe de Baelo Claudia, Cádiz.



Reloj de sol del templo de Apolo en Pompeya, Italia.

casos, los solsticios y los equinoccios. En la parte superior tenía una pequeña abertura por la que entraba el rayo de sol que se proyectaba sobre la hora.

La orientación de estos relojes, al depender del sol, varían de una ciudad, por lo que un reloj fabricado para una ciudad no servía para otra.

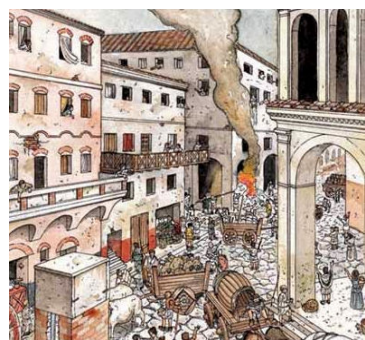
El *escafe* evolucionó su diseño, quedando abierta la parte superior y colocando un estilo que proyectaba su sombra sobre la hora.

Estos relojes estaban expuestos, por lo general, en alto en medio de las calles, los foros o los templos, siendo, así, de uso público.

En el año 10 a. C., Augusto ordenó construir el mayor reloj solar del mundo antiguo, localizado en el Campo de Marte. Era una gran plaza en cuya mitad superior se hallaba un cuadrante con las horas y los días. En el centro había un obelisco acabado en un globo de bronce. Según la posición del sol, la sombra del obelisco se proyecta en el cuadrante indicando la hora y el día del mes.



SERVICIO DE BOMBEROS: Los incendios eran frecuentes en una ciudad tan densamente poblada, con tanto material inflamable (paja, madera, etc.) y calles estrechas y pobladas de tenderetes como Roma.



El primer intento de hacer frente a esto fue colocar esclavos en puntos estratégicos de la ciudad con cubos de agua, pero no fue algo eficiente. A finales de S. I a. C., Augusto palió este problema con la creación de un cuerpo de *vigiles*, el primer cuerpo de bomberos profesionales de la historia, formado por 7.000 libertos que ganaban el derecho a ciudadanía tras seis años de servicio.

Tenían un equipamiento bastante completo (dos *siphona*, escaleras, escobas de metal, picotas, mallas, palas, etc.) tanto para hacer frente a los incendios, como para crear cortafuegos o derribar casas, además de su propio apoyo médico e, incluso, un coche de bomberos llamado *Sipho*, un carro de caballos con una doble bomba que lanzaba el agua a través de mangueras y un pistón que le daba presión. Durante la noche patrullaban las calles deteniendo a ladrones.



Las casas, además, contaban con tinajas de agua en los atrios de las casas prescritas por la ley, pero fueron totalmente inútiles.

SERVICIO DE POLICÍAS: Fueron una unidad de élite del ejército romano llamada *cohortes urbanae*, que trabajó junto con las *Cohortes Pretoriana* y los *Vigiles*.

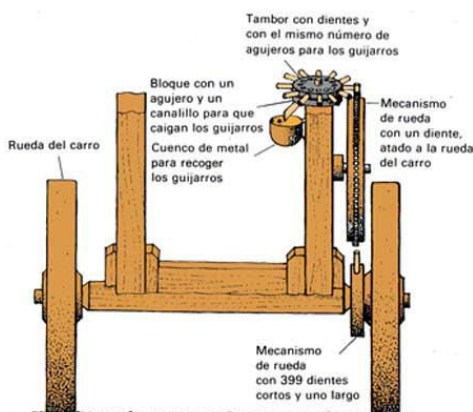
Tenía la función de mantener el orden dentro de la ciudad de Roma, llevando el control del alcantarillado, del empedrado de calles, de la limpieza pública, controlar el derrumbe de edificios ruinosos, capturar animales peligrosos, controlar la circulación de carros, el abastecimiento de los mercados, el control de calidad de mercancías y de monedas, vigilar los baños públicos, las tabernas y los prostíbulos, ...

Estaba formado por tres cohortes de 1.000 soldados elegidos por sus excelentes habilidades marciales y por su lealtad y prestaban servicio sólo durante dieciséis años. Llevaban una armadura de bandas, un casco de metal, un escudo grande, dos lanzas arrojadizas con mangos de hierro, espadas cortas, varas de madera a modo de porras y cascabeles en el cinturón, que servía de sirena.



Se estableció también una policía secreta encargada de vigilar a las personas hostiles a Roma, a los posibles fraudes fiscales y a los traidores.

La guardia pretoriana servía de protección y escolta de los emperadores o líderes militares. Gozaban de doble paga y numerosos privilegios.



SERVICIO DE TAXIS: Existía también en Roma un servicio de carros privados para el transporte de pasajeros.

Estaban provistos de un hodómetro², un mecanismo unido a un eje de la carreta que, cada determinada distancia, iba dejando caer por un tubo unas pequeñas bolas hasta una caja metálica, de manera al caer hacía un ruido para que el pasajero pudiera calcular el importe al final de la carrera.

² <http://www.youtube.com/watch?v=8uMzs1skmFc>

TUMBAS: Los romanos colocaron las tumbas a orillas de las vías en las entradas de las ciudades para que los transeúntes pudieran contemplarlas y admirarlas. Era muy normal decorarlas con guirnaldas de flores y hacerles ofrendas de bebida y comida. Es por ello por lo que en numerosas ocasiones se abrían agujeros en las tumbas para poderles echar vino.



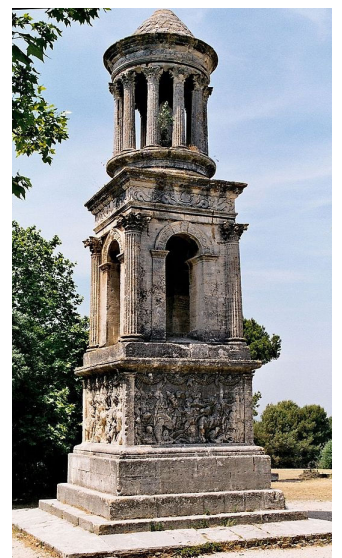
Tumbas romanas a la entrada de la ciudad de Arlés, Francia.

Hasta el siglo II d. C. la forma de enterramiento más usual fue la incineración, pero a partir de aquí se generalizó la inhumación, coexistiendo los dos ritos. La inhumación, por lo general, se reservó para la gente pobre y los esclavos; la incineración, en cambio, para los miembros de familias acomodadas.



Cuando un ciudadano romano moría, se conduce su cadáver hasta el foro con todos sus ornamentos y enseres personales. En la comitiva fúnebre, delante, iban los esclavos, unos tocando instrumentos, otros llevando antorchas, plañideras y bailarines. En la tribuna del foro, el hijo mayor sube a la tribuna y pronuncia un panegírico a favor del padre. Hecho esto y conducido el cadáver a la vía de entrada, se incineraba el cadáver dentro del ataúd sobre una pira. Los familiares y los amigos ponían en él las pertenencias del difunto, le abrían y cerraban los ojos por última vez, le ponían las monedas para el pago a Caronte, le daban un beso y un pariente encendía la pira adornada con flores y recipientes de perfume. Después del funeral y en el aniversario de su muerte, su familia y amigos celebraban un banquete. Además, con recuerdo del difunto, se colocaba una estatua suya en un lugar visible de la casa.

Los cementerios de las grandes ciudades solían disponer de un horno crematorio para facilitar las tareas de la incineración. Si el muerto, en cambio, en vez de incinerado era inhumado, sus objetos personales eran enterrados con él. El tiempo de luto era de diez meses y, durante ese tiempo, los familiares no podían realizar fiestas, ni utilizar adornos. Los difuntos eran recordados los días 13 y 21 de febrero en unas fiestas llamadas *Parentalia*.



Mausoleo de Glanum, Francia.

Había diferentes tipos de tumbas. Los ciudadanos adinerados disponían de mausoleos en forma de templo, de torre o de casa provistos de una estela o una piedra con el nombre del difunto, un pedestal con la dedicatoria correspondiente y un ara que contenía la urna funeraria.

Las clases más bajas, por el contrario, eran enterradas en fosas comunes, individuales o en columbarios, unas criptas excavadas en la piedra en cuyo interior había nichos parecidos a los nidos de un palomar donde se colocaban las urnas.



Columbario romano en Corinto, Grecia.

El afán de muchos ciudadanos humildes por contar una sepultura y unas exequias a la altura de las de las clases pudientes, originó por todo el Imperio la creación de compañías de decesos que cobraban una pequeña cuota mensual con la que se sufragaba el entierro de cada socio.

Existieron dos tipos de inscripciones funerarias en época romana: las cristianas y las paganas.

Las cristianas se caracterizaban, generalmente por el crismón, un signo que representaba las dos primeras letras superpuestas de la palabra 'Cristo' en griego [ΧΡΙΣΤΟΣ] y la alfa (Α) y la omega (Ω), la primera y última letras del alfabeto griego que representa que Dios es principio y fin. Algunas acaban con la palabra AMÉN.



Las paganas, tenían un epitafio que empezaba con una invocación a los dioses Manes, los espíritus de los muertos: DMS, *Dis Manibus Sacrum* (Consagrado a los Dioses Manes). Además se indicaba la edad del difunto, una descripción de su vida y méritos, el nombre del familiar que encarga la lápida y las iniciales HSE, *Hic Situs Est* (Aquí está enterrado), y, al final, la fórmula STTL, *Sit Tibi Terra Levis* (Que la tierra te sea leve).

Cuenta Luciano de Samósata la historia de un marido que había quemado en una pira funeraria todas las joyas y todos los vestidos de su esposa difunta, para que los pudiera tener consigo en el otro mundo.

Una semana más tarde, cuando estaba intentando consolarse con la lectura de un libro sobre la vida en el más allá, se le apareció el espectro de su esposa. Ésta comenzó a reprocharle que no hubiera incinerado una de sus sandalias doradas, que, según decía ella, estaba debajo de un cofre. El perro de la familia comenzó a ladrar y entonces el espíritu desapareció. El marido miró debajo del cofre, halló la sandalia y la quemó.

UNA CIUDAD DEMASIADO CAÓTICA PARA VIVIR SIN SOBRESALTOS

[...] Tampoco eran infrecuentes los accidentes paseando tranquilamente por las vías y, sobre todo, de noche. Así lo advierte Juvenal: considera ahora otros peligros diversos, los de la noche. El espacio que queda hasta el nivel de los tejados, desde el que un tiesto te hiere el cráneo cada vez que por una ventana se caen vasijas rotas y desportilladas; mira con qué potencia marcan la losa en la que dan.

Aunque resulta inverosímil que esto ocurriera con frecuencia, indica un nuevo tipo de precaución a adoptar, así como una práctica que pone un detalle de humanización y de ornato, las decoraciones florales en las ventanas, en ese aspecto abigarrado y confuso de la ciudad que se acaba de describir. Pero no constituye una simple anécdota. Los peligros de las cosas que caen existían y se hace responsable a quien allí habita, sea el inquilino o el propietario, habiéndose fijado por el pretor una cantidad de diez sueldos. Esto incluye cualquier cosa que estuviera colocada en el cobertizo o en el alero del tejado, aunque debe entenderse como lo que caiga sobre la vía, sin más, desde una vivienda. Cuando el pretor promulga un edicto que penaliza que se arrojen o derrame algo a la calle y fija una indemnización por el doble del daño, o de 50 aúreos si el resultado es muerte, o variable según los gastos que se le ocasionen al herido para su recuperación y el tiempo que pierda de trabajo, o de entrega del esclavo si él fuese el responsable, se regula una práctica que debía ser cuando menos repetida y mucho más peligrosa a medida que subimos los pisos de la insula.

Eran bastantes los que no parecen tener reparos en arrojar inmundicias a la calle. La resolución de las necesidades higiénicas de la población en los inmuebles de pisos no parece haber quedado satisfactoriamente resuelta en todos los casos y, aunque hubiera letrinas públicas y en la planta baja se dispusiera alguna gran tinaja, muchos sucumbían a la tentación de deshacerse desde los pisos de excrementos, orines y todo tipo de basura. No en vano son constantes las alusiones a la suciedad y al fango en las calles de Roma, a lo que contribuirían en buena medida las caballerías. La presencia de servicios nocturnos de limpieza que sacaban el estiércol de la urbe, confirma, por su función, unos comportamientos poco salubres, pero resulta curioso observar cómo en ningún momento de todo este título del Digesto, se alude a la necesidad de tener limpias las calles, sino en todo caso a la seguridad. En definitiva, no se pretende acabar con esta práctica por que sea antihigiénica, sólo limitarla por el riesgo físico del transeúnte.

Según parece, lo de Roma por las noches era peor que la Plaza Mayor cacereña con el botellón en sus mejores tiempos. Simplemente, era imposible conciliar el sueño, porque un borracho o un carro pasaban por delante de tu puerta. El segundo fue un problema generalizado en todas las ciudades desde que César promulgó una ley que no permitía circular los carros por las calles de la ciudad desde la salida a la puesta del sol. En consecuencia, los suministros que entraban a las ciudades por transporte rodado debían hacerlo por la noche. Juvenal se queja amargamente: en Roma muchísimos enfermos mueren por no dormir; los mismos alimentos malos que se quedan en el estómago ardiente producen la enfermedad, porque ¿qué habitación alquilada permite conciliar el sueño? ¿El dormir en la ciudad cuesta mucho dinero! He aquí la causa principal de la enfermedad. El paso de los grandes carros por las estrechas curvas de los barrios de la ciudad, el clamoreo de los rebaños.

En cuanto a los borrachos, también el poeta latino se despacha a gusto: ... y la agitada vida de la crápula, los que volvían borrachos de las cenas, los panaderos, los asaltantes y ladrones, las patrullas de vigilancia o los jóvenes aristócratas en sus correrías. ¡Y eso que no existía la tuna!

Pero es que a plena luz del día, tampoco había tregua: el bullicio de los transeúntes, los maestros y los alumnos, los carros de obras y, sobre todo, los talleres continúan el estrépito. Y las quejas no sólo proceden de la sátira o el epigrama. También la correspondencia privada, poco sospechosa de exageración, lo atestigua. Una carta de Séneca a Lucilio, tras describir pormenorizadamente todos los ruidos identificables desde su cenáculo provenientes de las termas que tiene debajo añade cómo ha conseguido inmunizarse contra otros muchos. ¿Y cuál era la solución? Tener mucha pasta para aislarse en una casa amplia, mejor con finca alrededor, vivir en las afueras o, en última instancia, huir a un pueblecito de provincias o a la rústica soledad campesina.

Centro de Profesores y Recursos de Mérida
David Carmona Centeno & alii

LA VIDA NOCTURNA EN LA ROMA ANTIGUA

CORRERSE UNA JUERGA, UNA TEMERIDAD

Generalmente, los más osados y proclives a las salidas nocturnas eran gentes sin escrúpulos, o bien borrachos negligentes que se exponían a todo tipo de tropelías por parte de los maleantes que campaban a sus anchas en la impunidad que les ofrecían las sombras nocturnas.

Cuando caía la noche en la capital del Imperio romano, la ausencia de un alumbrado público y la profunda oscuridad que envolvía los callejones propiciaba un problema grave de inseguridad ciudadana que obligaba a los romanos a encerrarse en casa en cuanto el sol se ponía. Según el poeta Juvenal, salir sólo de noche era exponerse a ser tachado de negligente por no haber hecho testamento antes. Juvenal solía añadir no sin cierta ironía que se encontraba más seguro en el bosque Gallinaria o en las mismísimas marismas pontinas que en corazón de Roma tras la caída del sol.

LA IMPUNIDAD DE LA NOCHE

En los días normales, la noche caía sobre Roma como la sombra de un peligro difuso, solapado, temible. Otro peligro nocturno era el constituido por los gamberros. Había en Roma cuadrillas de mozalbetes, algunos de ellos de las mejores familias de la ciudad. Incluso el propio Nerón, ya emperador, se sumó a veces a esas pandillas. Campaban por la urbe cometiendo toda clase de abusos antes de que el yugo del matrimonio y el trabajo adulto les asentara la cabeza. En ocasiones, hasta arrojaban a sus víctimas a la cloaca más próxima. Estos se mezclaban con los asesinos bien sicarios, atracadores y agresores de toda índole que abundaban en la ciudad.

VIGILANCIA NOCTURNA

Aquellos ciudadanos más pudientes que se veían obligados a salir, lo hacían siempre acompañados por una comitiva de esclavos que portando antorchas les iluminaban y protegían. Si uno quería sentirse seguro debía llevar su propia escolta, cuatro o cinco fornidos esclavos, armados de garrotes y provistos de luces. El resto de los romanos sólo lo hacían si era estrictamente necesario y bajo la protección de las rondas de las patrullas nocturnas.

Eran vigilantes nocturnos provistos de antorchas a quienes se les asignaba un sector de la ciudad que debían patrullar desde que caía la noche hasta primera hora de la mañana, aunque siempre quedaban parcelas sin vigilancia.

En cada uno de los catorce distritos en que estaba dividida Roma existía un cuartel o comisaría, que también era parque de bomberos. Estaba servido por un retén de vigiles que patrullaban las calles provistos de cubos y armas, por si había incendios o reyertas nocturnas.

TRÁFICO NOCTURNO

Aunque nos parezca impensable, la noche romana llegaba a ser mucho más ruidosa que el día. La circulación de vehículos durante las jornadas llegó a ser tan caótica en Roma que, Julio César, obligó al tránsito nocturno de bestias de carga, carreteros y convoyes de provisiones. En cuanto se ponía el sol, los centenares de carros de víveres y mercancías que habían ido llegando a la ciudad durante todo el día, la invadían y se dirigían a sus puntos de destino a toda velocidad para librarse de los embotellamientos.

Aunque la ley establecía que los ciudadanos tenían derecho a transitar sin miedo ni peligro, lo cierto era que el mero ruido de los carros les amedrantaba por el estruendo que realizaban.

EL OCIO NOCTURNO

La vida nocturna más ociosa se producía en ciertos barrios donde se concentraban las tabernas y en los establecimientos más licenciosos, de moral disoluta, que podían contar con los placeres sexuales de una prostituta que solo ejercía por las noches.

Eran mujeres de rasgos pálidos y estilizados que a su vez, se dividían en dos grupos: las diabolariae, meretrices que ofrecían sus servicios en callejones o baños públicos; y las bustuariae, que se prostituían en los cementerios.

NOCHES INMUNDAS

Los desperdicios almacenados durante el día se arrojaban a la calle por la ventana en cuanto las propicias tinieblas garantizaban la impunidad. En tales circunstancias, el sufrido transeúnte romano estaba vendido, pues en cualquier momento le podía llover del cielo un chaparrón de desperdicios líquidos, o lo que es peor, sólidos.

La vida en la Antigua Roma
Javier Ramos

¿CON CUÁNTOS HABITANTES CONTÓ ROMA EN LA ANTIGÜEDAD?

Casi tres millones de personas residen actualmente en la moderna ciudad de Roma. Como capital de Italia, es la cabeza visible de una nación que abarca la península itálica, el valle del río Po y las islas de Sicilia y Cerdeña. Sin embargo, hubo un tiempo en que sus dominios se extendían desde las islas Británicas hasta los desiertos de África, desde las costas atlánticas hasta el Mar Negro y el Eufrates. ¿Qué población contaba entonces la capital de uno de los mayores Imperios de la Antigüedad? No contamos con datos que nos permitan establecer-aunque sea de forma aproximada-la cantidad de personas que habitaban la Urbs durante la Monarquía y primeros siglos del período republicano. No será hasta el siglo I a.C. cuando se registren ciertos datos que permitan acercarse a la demografía de la ciudad, constatándose un crecimiento constante de población hasta mediados del siglo I d.C. que se consolidará ya en el siglo II. La declaración de guerra a los aliados en el año 91 a.C y, como consecuencia, una enorme afluencia de refugiados de toda Italia que se negaban a unirse a los sublevados y buscaban un lugar seguro en que estar a salvo, provocó, sin duda, un aumento significativo de la población. Los censores del año 86 a.C. renunciaron a hacer un censo general de las ciudades entonces bajo dominio de Roma, y, en su lugar, procedieron a enumerar todas las categorías de habitantes de la Urbs, dando una cifra total de hominum CCCCLXIII milia. Treinta años después, esta cifra había aumentado ligeramente si, tal como afirma Lucano, Pompeyo, que había asumido en septiembre de 57 a.C. la responsabilidad de la Annona, hubo de almacenar el trigo suficiente para alimentar al menos a 486.000 ciudadanos. Tras el triunfo de Julio César, en 45 a.C., la población volvió a aumentar, aunque no podemos establecer su número de forma exacta. El crecimiento, con todo, es evidente, puesto que en lugar de las 40.000 o 50.000 personas acogidas a la lex frumentaria, según señalaba Cicerón en el 70 a.C., en sus Verrinas, por una orden de César se estableció 150.000 el número de beneficiarios. Este crecimiento demográfico continuó en el principado de Augusto, ya que poseemos indicios que nos permiten fijar el número de habitantes de la Urbs en alrededor de un millón. En primer lugar, contamos con los datos de la cantidad de trigo que, durante su gobierno, la Annona se vio obligada a almacenar anualmente para satisfacer las necesidades públicas: 20 millones de modi (1.750.000 hl), que, según cuenta Aurelio Víctor, llegaban de Egipto, y el doble de esa cantidad suministrada por el resto de África, según señala Josefo. En total, 60 millones de modi (5.250.000 hl) que, a razón de un consumo medio de 60 modi (5,25 hl) por persona y año, nos da una cantidad de un millón de almas asistidas por la Annona; teniendo en cuenta que la Annona almacenada por Pompeyo en el 57 a.C., daba alimento únicamente a unas 486.000 bocas, eso supone un incremento poblacional aproximado de 514.000 personas en Roma en poco más de 60 años. Contamos así mismo con la declaración del propio Augusto en sus Res Gestae, según la cual, siendo nombrado tribuno por vigésima segunda vez y cónsul por duodécima vez, es decir, en el año 5 a.C., entregó 60 denarios a cada uno de los 320.000 habitantes de Roma. Ahora bien, si nos atenemos en exclusiva a los términos empleados por el emperador, deducimos que este dinero solo se distribuyó entre los varones adultos; viri-tim, especifica el texto latino. Por tanto, excluía a las mujeres y a los niños menores de once años, censados sin embargo como individuos de la plebe de la Urbs. Por ello si tenemos en cuenta el índice de natalidad registrado en la antigüedad, y atribuimos, basándonos en el mismos, una media de dos-tres hijos por ciudadano, podemos establecer un cálculo aproximado de población en el 5 a.C. de 675.000 ci- ves, a los cuales se han de añadir los cerca de 1.000 soldados que residían en Roma pero no recibían el donativo imperial, ni la multitud de extranjeros con casa en la ciudad ni por supuesto a los esclavos. Todo ello permite establecer la población de la Roma de Augusto en un número cercano al millón de habitantes, cuando no superior, lo que confirma el dato dado por la Annona.

Este aumento de la población de Roma repercutiría en el crecimiento de la superficie ocupada por la ciudad, tal como refleja la comparativa de dos estadísticas sobre los vici romanos, separadas entre sí por más de tres siglos. Los vici eran los barrios romanos en los que se dividía cada una de las catorce regiones de Roma creadas por Augusto, los cuales gozaban de administración propia en la persona de los vicomagistri. Plinio el Viejo afirma que, entre 73 y 78 d.C., período en que fueron censores el emperador Vespasiano y Tito, Roma estaba dividida en 165 vici. Por su parte, los Regionarios, una recopilación del siglo IV, nos habla de 307 vici. Así pues, entre 73 d.C. y 345, fecha intermedia entre el año 334, a partir del cual fue recopilado el más antiguo de los Regionarios, la Notitia, y el año 357 d.C., la fecha en que se realizó el último, el Curiosum, el número de vici aumentó en 46 unidades, lo que supone un crecimiento territorial de la ciudad del 15,4%. También se produjo un incremento -en concreto, un 16,6%- en el número de los beneficiarios de la Annona entre César y Augusto, momento en que alimentaba a 150.000 personas, y comienzos del reinado de Septimio Severo, hacia 203, momento en que, según Casio Dio, la cifra había aumentado hasta los 175.000. Podemos deducir por tanto, basándonos en estos datos que, en el siglo II, continuaría el crecimiento de la población de la ciudad de Roma en alrededor de un 15 - 17% con respecto a los datos del siglo I, lo que arrojaría un número total de habitantes entre 1.200.000 y 1.600.000. La cifra se confirma de nuevo por los datos conservados en los Regionarios, los cuales afirman que, en el siglo II d.C., la Urbs albergaba, además de aproximadamente 50.000 ciudadanos varones, a un número superior de extranjeros, libertos, mujeres y esclavos. Se trata, sin duda, del momento de mayor expansión demográfica de la ciudad en la Antigüedad. A partir del siglo III, la crisis económica, las incursiones bárbaras, y el traslado de la capital a Rávena produciría un progresivo abandono y decadencia de la ciudad, la cual vería reducido el número de sus habitantes drásticamente, consolidándose esta situación en la Edad Media y prolongándose en la Edad Moderna, a pesar de constituirse en ciudad papal. En 1871, fecha en que Roma fue elegida la nueva capital de la Italia unificada, la ciudad solo contaba con una población de poco más de unos 212.00 habitantes. La antigua Urbs no alcanzaría una población similar a la que poseyó en la Edad Antigua hasta la década de 1940.

Arraona Romana
Laura Díaz López

EJERCICIOS

1.- A lo largo del tema habrás visto las numerosas imágenes de los monumentos romanos más sobresalientes y la ciudad y país en donde se encuentran. Localiza estas ciudades en el mapa entregado en clase.

2.- Busca en Internet otros ejemplos de los monumentos y servicios públicos estudiados en el tema. Localízalos también en el mapa.

3.- Investiga:

OPCIÓN A: Actualmente podemos observar los restos arqueológicos de algunas ciudades romanas. Los ejemplos más claros son Pompeya y Herculano. Elabora un *Power Point* con texto, fotos y vídeos explicando la importancia histórica y arqueológica de estas ciudades romanas.

OPCIÓN B: Además de todos los monumentos estudiados, las ciudades romanas estaban pobladas de viviendas. Investiga sobre los diferentes tipos de viviendas existentes en la Roma Antigua y elabora con *Power Point* con la información encontrada, fotos y vídeos.

3.- Escribe el nombre de los siguientes servicios públicos. ¿Reconoces alguno más?

